

DESCARTES. Texto 1

Había estudiado un poco, cuando era más joven, de entre las partes de la filosofía, la lógica, y de entre las matemáticas, el análisis de los geómetras y el álgebra, tres artes o ciencias que debían, al parecer, contribuir algo a mi propósito. Pero cuando las examiné, hube de notar que, en lo tocante a la lógica, sus silogismos y la mayor parte de las demás instrucciones que da, más sirven para explicar a otros las cosas ya sabidas o incluso, como el arte de Lulio, para hablar sin juicio de las ignoradas, que para aprenderlas. Y si bien contiene, en verdad, muchos, muy buenos y verdaderos preceptos, hay, sin embargo, mezclados con ellos, tantos otros nocivos o superfluos, que separarlos es casi tan difícil como sacar una Diana o una Minerva de un bloque de mármol sin desbastar. Luego, en lo tocante al análisis de los antiguos y al álgebra de los modernos, aparte de que no se refieren sino a muy abstractas materias, que no parecen ser de ningún uso, el primero está siempre tan constreñido a considerar las figuras, que no puede ejercitar el entendimiento sin cansar grandemente la imaginación; y en la segunda, tanto se han sujetado sus cultivadores a ciertas reglas y a ciertas cifras, que han hecho de ella un arte confuso y oscuro, bueno para enredar el ingenio, en lugar de una ciencia que lo cultive. Por todo lo cual, pensé que había que buscar algún otro método que juntase las ventajas de esos tres, excluyendo sus defectos. Y como la multitud de leyes sirve muy a menudo de disculpa a los vicios, siendo un Estado mucho mejor regido cuando hay pocas, pero muy estrictamente observadas, así también, en lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, creí que me bastarían los cuatro siguientes, supuesto que tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera.

Fue el primero, no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mí espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.

El segundo, dividir cada una de las dificultades, que examinare, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

El tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.

Y el último, hacer en todo unos recuentos tan completos y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.

Esas largas series de trabadas razones muy simples y fáciles, que los geómetras acostumbran emplear, para llegar a sus más difíciles demostraciones, habíanme dado ocasión de imaginar que todas las cosas, de que el hombre puede adquirir conocimiento, se siguen unas a otras en igual manera, y que, con sólo abstenerse de admitir como verdadera una que no lo sea y guardar siempre el orden necesario para deducirlas unas de otras, no puede haber ninguna, por lejos que se halle situada o por oculta que esté, a la que finalmente no se llegue, ni tan escondida que no se descubra. Y no me cansé mucho en buscar por cuáles era preciso comenzar, pues ya sabía que por las más simples y fáciles de conocer; y considerando que, entre todos los que hasta ahora han investigado la verdad en las ciencias, sólo los matemáticos han podido encontrar algunas demostraciones, esto es, algunas razones ciertas y evidentes, no dudaba de que había que empezar por las mismas que ellos han examinado, aun cuando no esperaba sacar de aquí ninguna otra utilidad, sino acostumbrar mi espíritu a saciarse de verdades y a no contentarse con falsas razones.

Descartes *DISCURSO DEL MÉTODO* (Parte II)

CUESTIONES:

1ª.- Analiza el significado que tiene en el texto la noción de “método”.

Empecemos por decir en primer lugar cual es la definición general del término preguntado:

por método cabe entender el procedimiento, las pautas o pasos más o menos precisos y exhaustivos que hay que dar para obtener algo, fundamentalmente un conocimiento; así resulta obvio que en el conocimiento científico se dispone de un método (científico, hipotético deductivo) que es precisamente lo que, aplicado, da como resultado ese conocimiento que es la ciencia; la etimología de la palabra método puede aclarar algo: del griego “methodos” que significa camino, y muchos pensadores antiguos dentro de la cultura griega esbozan, cuando no sugieren, alguna suerte de método: tal es el caso de Platón con su dialéctica o Aristóteles con su Organon o lógica. Añadamos que en el contexto histórico en el que se desenvuelve nuestro autor, la importancia de un método en eso que se ha dado en llamar Ciencia Nueva, va a resultar fundamental; así, Francis Bacon, a caballo entre los siglos XVI y XVII, va a proponer un método basado en la observación empírica, en la inducción; contemporáneo de Descartes, Galileo propone un método resolutivo-compositivo, donde al elemento de la observación se le añade el de la racionalidad matemática. De modo análogo, Descartes va a pretender dotar a la Filosofía, y al conocimiento en general, de un método con el fin de que se logre superar la situación de estancamiento en que se encuentra. Ahí es donde hay que situar el concepto de método en nuestro autor. Digamos por último, antes de ir al texto y analizar lo que en él se dice del método, que Descartes ya abordó en una obra anterior, Las reglas para la dirección del espíritu la cuestión de dotar de un método a la Filosofía, pero el mismo autor cayó en la cuenta que el método que estaba proponiendo, con contener muchas reglas (más de veinte) resultaba contrario al sentido de todo método, cuyas reglas han de ser las mínimas y lo suficientemente claras y eficaces al ser aplicadas, razón por la cual las expone en este fragmento del Discurso del método, obra en la que por el título queda claro el propósito del autor en relación con lo aquí dicho.

En el inicio del primer párrafo del texto Descartes trata de tres métodos en los que se fija, visto que constituyen conocimientos que le merecen crédito, que son la lógica, la geometría y el álgebra; pero reconoce que los tres incurren en errores y ninguno por sí sólo le sirve para su propósito. A continuación es donde aparece el término a definir en el texto (líneas 15-16): “pensé que había que buscar algún otro método que juntase las ventajas de esos tres, excluyendo sus defectos”, con lo cual queda claro el propósito de Descartes de encontrar un método nuevo; después apunta una idea que ya se ha considerado, que es la necesidad de que las reglas de ese método no sean muchas y que sean concisas, y para decir esto recurre a una analogía con las normas que rigen en un país, de las cuales reivindica el que sean pocas y respetadas: “la multitud de leyes sirve muy a menudo de disculpa a los vicios, siendo un Estado mucho mejor regido cuando hay pocas, pero muy estrictamente observadas” (líneas 17-18). Finalmente enuncia los cuatro preceptos de su método que son: en primer lugar admitir como válido o verdadero aquello que se me presente como evidente, es decir, aquello “que se presentase (...) clara y distintamente a mí espíritu”, así como “evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención”; en segundo lugar se presenta la llamada regla del análisis que pide dividir un problema en sus partes constitutivas simples, con el fin de mejor conocer dicho problema; en tercer lugar, el precepto que pide por una síntesis de esas partes o elementos en que hemos dividido el problema, dentro del todo del que forman parte, “empezando por los (...) más simples (...) ascendiendo poco a poco (...) hasta el conocimiento de los más compuestos”; finalmente una regla de cautela, a la que llama de enumeración de lo anterior: “hacer (...) recuentos tan completos y revisiones tan generales” para “estar seguro de no omitir nada”, es decir, la observancia imprescindible que nos permita tener la certeza en la correcta aplicación de las anteriores reglas y que nada queda fuera de nuestra consideración. Digamos para terminar que en las dos primeras reglas del método tiene lugar el modo de conocimiento que Descartes llama intuición, es decir, el conocimiento inmediato y simple que hace ver algo como tal, válido o verdadero, sin ninguna mediación: así es como se hace posible tanto ver lo que es claro y distinto (primera regla) como ver lo que son los elementos simples en que se descompone una cuestión o un problema (segunda regla); en la tercera regla, llamada de síntesis, sin embargo, opera la deducción, es decir el paso de una verdad primera aceptada a otra siguiente que se deriva necesariamente de aquella; finalmente, en la última regla, la enumeración contiene tanto intuición como deducción.

2ª.- Explica cómo argumenta Descartes la suposición de “no puede haber ninguna [cosa]... a la que finalmente no se llegue, ni tan escondida que no se descubra”.

En el primer párrafo, Descartes, al respasar la validez tanto de la lógica, como del análisis

geométrico y del álgebra, reconoce que no encuentra en ellos el método que está buscando, pues les recrimina el poseer ciertas carencias o limitaciones; concretamente dice en lo tocante al conocimiento matemático que el "análisis de los antiguos y al álgebra de los modernos (...) no se refieren sino a muy abstractas materias, que no parecen ser de ningún uso" (líneas 10-11). Sin embargo manifiesta que el método que busca deberá contener "las ventajas de esos tres, excluyendo sus defectos" (línea 17). Digamos que, a grandes rasgos, la ventaja que reconoce a la lógica, la geometría y el álgebra es su proceder deductivo, esto es, el derivar unas verdades de otras anteriores, y ello (el reconocimiento de la importancia de la deducción) es una de las características principales del pensamiento racionalista.

La idea que se contiene en la afirmación "no puede haber ninguna [cosa] a la que finalmente no se llegue, ni tan escondida que no se descubra" apunta a otra característica principal del racionalismo, según la cual, la razón humana lo puede conocer todo, o dicho de otro modo, no hay límites al conocimiento humano. Pero aquí Descartes está diciendo más: esa posibilidad de conocer todo sólo se dará si se sigue un orden deductivo, orden observado en la aplicación de un (el) método, y además, en ese nuestro procedimiento metodológico no se debe admitir nada que no sea verdadero. Veámoslo. En las líneas 35-36 Descartes afirma: "todas las cosas, de que el hombre puede adquirir conocimiento, se siguen unas a otras en igual manera" y dicha afirmación la avala en el conocimiento propio de la geometría: "razones muy simples y fáciles, que los geómetras acostumbran emplear, para llegar a sus más difíciles demostraciones" (líneas 32 a 33). Así pues, la imagen que tiene Descartes del conocimiento humano es la de unas largas líneas deductivas que parten de un conocimiento inicial cuya validez es intuitiva, establecida como cierta en tanto se presenta como evidente (clara y distinta). De manera que la postura de Descartes con respecto al conocimiento humano es la de unas verdades primeras de las cuales es posible deducir otras verdades, y de las cuales, a su vez, es posible derivar otras, y así indefinidamente (sin límite). Esa idea de deducción o síntesis, a partir de unas primeras verdades establecidas mediante análisis, es en definitiva lo que se contiene en los preceptos del método que se acaba de exponer, tal y como ya queda comentado en la cuestión anterior; luego la aplicación de ese método llevará a poder conocer cualquier cosa que nos proponamos. Al final de este fragmento dice Descartes que puesto que "sólo los matemáticos han podido encontrar algunas demostraciones, esto es, algunas razones ciertas y evidentes, no dudaba de que había que empezar por las mismas que ellos han examinado, aun cuando no esperaba sacar de aquí ninguna otra utilidad, sino acostumbrar mi espíritu a saciarse de verdades"; es decir, las matemáticas, sin ser el método de conocimiento que nos propone, tienen la utilidad de familiarizarnos con el descubrimiento deductivo de la verdad. Recapitulando: la idea de poder llegar al conocimiento de cualquier cosa, por recóndita que sea, la establece Descartes de la aplicación del método que acaba de proponer, tomando tanto la geometría como las matemáticas, según lo manifestado en las respectivas citas, como modelo o entrenamiento en el conocimiento de lo verdadero.

